This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

TERCERO INTERIOR - GORRIZ

6613
.067.T4

SAL

3 6105 126 511 752

STANFORD
LIBRARIES

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

TERCERO, INTERIOR.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

PEDRO DE GÓRRIZ.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1882.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 188

COMEDIAS Y DRAMAS.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte q correspo á la Ca
»	»	Á cada cual lo suyo.....	1	Sres. Mendez y Arroyo..	Todo
3	4	Crisis total-j. o. v.....	1	D. Eusebio Sierra.....	Todo
8	4	*El cementerio del año, revista*.....	1	C. Navarro.....	Mitad
4	2	Enciclopedia-c. a. p.....	1	C. Navarro	Todo
3	3	El domingo-d. o. v.....	1	C. Navarro.....	Mitad
2	2	En el pecado.. -p. o. v.....	1	Juan M. de Eguilaz..	Todo
4	2	El 11 de Diciembre-c. o. v.	1	F. Flores García....	»
»	»	Engañar al enemigo.....	1	Francisco F. García..	»
4	1	El primer número-j. o. v...	1	Sres. Cardin y Vazquez.	»
3	2	El sonambulismo-c. o. p....	1	Clemente G. de Castro	»
4	2	El Tio Petardo-j. a p.....	1	Juan M. de Eguilaz..	»
»	»	El vil metal.....	1	Eduardo Aules.....	»
»	»	Firme, coronel.....	1	José Olier.....	»
3	1	Jugar con el fuego.....	1	C. Navarro.....	»
»	»	Las Américas.....	1	Sres. C. Navarro y Corriz.	»
3	1	La estatura de papá-j. o. p..	1	S Castilla y Weyler.	»
1	3	La Macarena-j. o. p.....	1	D. José Orozco.....	»
4	3	La plaza de la Cebada.....	1	Pedro Yarto.....	»
3	2	Los gorrones-j. o. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
4	3	Mala sombra-j. o. p.....	1	C. Navarro.....	Mitad
4	2	Medias suelas y tacones-s.o. p	1	C. Navarro.....	»
3	3	Miss-Leona-j. v. p.....	1	C. Navarro.....	Todo
2	2	¡Nicolás!--c. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
»	»	Noche-buena y noche mala.	1	C. Navarro.....	Mitad
2	2	Oler donde guisan-c. o. p....	1	E. Sanchez Castilla..	Todo
2	3	Perros y gatos-j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
4	2	¿Si me saldré con la mía...	1	D. M. G. de Cádiz.....	»
»	»	Soy un Canival.....	1	Sres. Navarro y Gorriz..	Todo
2	1	Un recalcitrante-c. o. p ...	1	Juan Marina.....	»
»	»	Valiente noche.....	1	Sres. Castilla y Gorriz..	»
4	1	Zarandaja-c. o. p.....	1	D. C. Navarro.....	»
»	»	Cosas de Pepe.....	2	C. Navarro.....	Mitad
3	3	Errar la cura-c. o. v.....	2	D. José Olier.....	»
4	4	Robo en despoblado-c. o. p.	2	Sres. R. Carrion y Aza..	»
4	3	Sin padre ni madre.....	2	C. Navarro.....	»
2	2	Tú lo quisiste-c. o. v.....	2	Pedro Gorriz.....	»
9	2	La marca del presidiario-m. o. p.....	3	Magin Venancio.....	»
7	2	Sucumbir en la orilla-d. o.jv	3	D. Luis Oneca.....	»

TERCERO, INTERIOR.

TERCERO, INTERIOR.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN PROSA,

ORIGINAL DE

PEDRO DE GÓRRIZ.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro LARA la noche del 7 de Octubre de 1882.

MADRID.—1882.

IMPRENTA DE COSME RODRIGUEZ,
SOBRINO DE DON JOSÉ RODRIGUEZ.
Calvario, n.º 18.

PQ6613
O67T4

PERSONAJES.	ACTORES.
AMALIA	SRTA. ABRIL.
ALFONSO	SR. RIQUELME.
DON TOMÁS	VALLARINO
FELIPE	RUBIO.
EL PORTERO	MANSO.

La accion en Madrid: época actual.

Esta obra es propiedad de D. Eduardo Hidalgo, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El editor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administraccion Lírico-Dramática de D. Eduardo Hidalgo, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á ANTONIO RIQUELME.

No te extrañe, querido Antonio, la falta de adjetivos á la cabeza de esta dedicatoria. Decir tu nombre es decir talento artístico, expontaneidad, gracia; en una palabra, es decirlo todo, y los calificativos sobran.

Admite la dedicatoria de este modesto juguete al que has dado vida, como débil homenaje del autor al artista y como recuerdo afectuoso del amigo al amigo.

Te abraza cariñosamente

PEDRO.

ACTO ÚNICO.

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. Balcon. Á la derecha de la puerta del foro un entredos sobre el cual hay un retrato de mujer con marco. Al lado opuesto, y tambien cerca de la puerta, un velador. Tocador de hombre junto á la primera puerta de la derecha, un batin blanco sobre una silla.

ESCENA PRIMERA

ALFONSO en mangas de camisa, con la cara llena de jabon y afeitándose delante del tocador. Despues el PORTERO. Al levantarse el telon, fuerte repique de campanilla dentro.

ALFONSO. Allá voy. ¡Qué endiablada manera de llamar! (Campanilla.) ¿Otra vez? Que voy he dicho. Esto de vivir sol y tenerse que servir á sí mismo... (Campanilla) ¡Que voy! (Gritando.) ¡Estúpido! (Campanilla.) ¡Ya no hay paciencia! Veamos quién es el majadero... (Sale por el foro y vuelve seguido del Portero que trae en una mano un paquete y en la otra un retrato de mujer con marco.) ¡Ah!... ¿Es usted?

PORTERO. Buenos y santos los tenga usté, señorito, y que se a por muchos años, y con *toas* felicidades y *arrodeao* de *toas aquellas preguntas* de su mayor aprecio.

ALFONSO. Basta de arenga, portero. Y otra vez no llame usted de esa manera. ¡Vaya un respeto al propietario de la casa!

PORTERO. Usté *desimule*; pero como me encargaron la urgencia...

ALFONSO. ¿Qué es eso? ¿Qué trae usted?

PORTERO. Este paquete. (Dándoselo.)

ALFONSO. ¿De parte de quién?

PORTERO. De parte de este retrato, es decir, de la señora de este retrato. (Se lo entrega.)

ALFONSO. ¡Ah! ¡Luisa!

PORTERO. Eso es... la *alquilina* del tercero, interior... ¡Jé, jé!

ALFONSO. ¿De qué se rie usted?

PORTERO. Pues yo .. de *naa*... vamos al decir... pero como usted me *paece* tan amigo de esas señoras de Verrugo...

ALFONSO. Yo soy amigo de quien se me antoja, y no se meta usted donde no le llaman.

PORTERO No; si por el regalo no lo digo... *Naa* mas natural... es su santo de usted... y mayormente...

ALFONSO Es cierto: veintitres de Enero... Como me llamo Alfonso...

PORTERO. Vea usté que *casualidá*: yo tambien me llamo *mesmamente* Ildefonso, *lo cual* que algunos me *entitulan Alifonso*, como á usté; pero eso no está bien dicho porque...

ALFONSO. ¡Ah! ¿Es decir que somos tocayos? Bueno; pues tome usted este duro, que puede beberse á la salud de entrambos, y déjeme en paz.

PORTERO. Por muchos años me los dé *usté*, señorito, y con *toas felicidaes*, y *arrodeao* de *toas* las *presonas*...

ALFONSO. Basta, basta. (Empujándole.) Vaya usted con Dios.

PORTERO. Estoy á los piés de usté, señorito. (Váse por el foro.)

ESCENA II.

ALFONSO.

¡Qué hombre tan pesado! Acabaré por plantarle en la calle, y ya lo hubiera hecho á no ser por respeto á la

última voluntad de mi pobre tia, que me ha dejado esta casa, recomendándome especialmente al portero. Desde que soy propietario de la finca y he venido á habitar este piso principal, que mi mujer aún no conoce, me ha dado ese hombre más jaquecas... ¡Oh! Y el dia en que Amalia regrese á Madrid, de seguro le despido. (Mirando al retrato que está en la pared.) Amalia, mi pobre esposa, que está hace seis meses en Cádiz en compañía de mi tio don Tomás, y que aun no ha podido disfrutar su nueva posicion de propietaria... Luégo veré qué es lo que manda Luisa. (Deja el retrato y el paquete en el velador y sigue afeitándose.) ¡Luisa!... ¡Ese sí que ha sido un conocimiento original! Al dia siguiente de tomar posesion de esta mi casa, pregunto por la vecindad al portero, y éste me dice que las señoras de Verrugo, inquilinas del tercero, interior, debian dos meses, y además querian que se les empapelase el gabinete. Subo indignado y resuelto á echarlas á la calle; me abre la puerta la mamá, vieja rechoncha, que toma rapé, y tiene en la nariz una berruga, cosa natural en la señora de Verrugo. Pero detrás de la vieja distingo á la hechicera Luisa, y todo mi enojo desaparece ante aquella cara. Me humanizo, transijo, no pido mi dinero ni las echo; pero al salir, ya les habia concedido para el gabinete, papel aterciopelado de á tres duros el rollo. Por ahí empezamos, y despues, la pobrecita me cree soltero, y... (Campanilla.) ¿Eh? ¿otra vez el portero? Por fortuna estoy ya listo. Abramos. (Váse.)

ESCENA III.

ALFONSO, FELIPE con aire imbécil.

FELIPE. Buenos dias, don Alfonso.

ALFONSO. ¡Hola, Felipe! ¿Y Luisa, cómo está? ¿La ocurre algo?

FELIPE. Nada; mi prima y mi tia están perfectamente. Yo he bajado para saludar á usted... como es su santo...

ALFONSO. ¡Ah... Gracias, Felipe.

FELIPE. Y para decirle de parte de mi prima, que no olvide usted el almuerzo á que ayer le convidó.

ALFONSO. ¿Olvidarlo? ¡Cá!... Si precisamente fuí yo mismo á encarlo á la fonda inmediata.

FELIPE. Es que Luisa quiere que sea bueno, muy bueno, y que no falte un besugo asado, que la gusta mucho.

ALFONSO. No faltará, descuide usted.

FELIPE. ¿Conque el almuerzo será bueno?

ALFONSO. Excelente. (Treinta duros me cuesta.)

FELIPE. Pero falta una cosa en la cual usted no habrá caido.

ALFONSO. No sé...

FELIPE. Unas botellas de manzanilla. Á mi tia le gustan mucho... y á mí tambien.

ALFONSO. Y á mí.

FELIPE. Ya lo sabía Luisa; por lo mismo ha decidido dar á usted una sorpresa.

ALFONSO. ¿Una sorpresa?

FELIPE. Sí señor, obsequiándole con media docena de botellas.

ALFONSO. ¡Pobre Luisa!... Cuánto agradezco...

FELIPE. Conque, ¿dónde están?

ALFONSO. ¿Cómo dónde están?

FELIPE. Si yo sé que á usted se la mandan muy buena del mismo Sanlúcar. Ahí tengo la cesta, y en un vuelo...

ALFONSO. ¡Ah!... Vamos. ¿Quiere obsequiarme con mi manzanilla? Verdaderamente que es una sorpresa... y no floja. Pues allí, á la derecha, al final del pasillo, está la despensa; pero no hay prisa, luégo las subirá usted.

FELIPE. Corriente. ¡Calle!... Todavía no ha colocado usted el retrato que le envió Luisa.

ALFONSO. No, no he tenido tiempo.

FELIPE. Yo lo colocaré, aquí hay sitio, y así hará juego con ese otro. (Lo coloca.)

ALFONSO. (¡Con el de mi mujer!)

FELIPE. Y esa señora, ¿quién es?

ALFONSO. ¿Esa? .. Pues es... es una tia que tengo en Cádiz. . la mujer de mi tio Tomás, de quien me ha oido usted ha-

blar. (Que Luisa no sepa...)

FELIPE. Es muy guapa. ¡Toma!... Pues tampoco ha visto usted el otro regalo...

ALFONSO. No he tenido tiempo.

FELIPE. ¡Pues poco bonito que es! Verá usted, verá usted. (Desenvuelve el paquete y saca de él una escribanía.)

ALFONSO. En efecto, es muy linda. Yo daré las gracias á Luisa en persona.

FELIPE. Y mire usted, preparada y corriente, con sus polvos, sus plumas, su tinta... ¡ay! (Deja caer el tintero sobre el batin, manchándolo.)

ALFONSO. (¡Cristo!... ¡El batin que me regaló Amalia!...)

FELIPE. Cuánto siento... pero aguarde usted y lo lavaremos.

ALFONSO. ¿Lavarlo? Es inútil. (¡El demonio del mameluco!... ¡Bueno lo ha puesto!)

FELIPE. No señor, yo respondo de que se quitarán las manchas ahora que están frescas. Corro á la cocina, haré lumbre, calentaré un poco de agua, y con jabon... verá usted, verá usted. (Váse corriendo por la izquierda.)

ALFONSO. (¡El diablo te lleve!... ¡Estúpido! ¡Vaya con el primito que tiene Luisa!... ¡Y cuando mi mujer vuelva y vea su regalo de este modo!...)

FELIPE. (Asomando.) ¡Ah!... Me olvidaba... Luisa me ha dado una carta para usted. (Se la entrega.)

ALFONSO. ¡Ah!... ¡Una carta suya!... (La besa.)

FELIPE. No, es de usted.

ALFONSO ¿Cómo?...

FELIPE. La que le mandó usted hace dos dias, porque no ha podido entender nada de lo que usted le decía. Voy á ver si chisporrotea la lumbre. (Váse.)

ALFONSO. ¿Que no ha podido entender? Pues yo creo que me explicaba bien claro. Á ver. (Leyendo.) «Querida mia, »ya te hubiese cumplido mi palabra de ir á buscarte; »pero la testamentaría no ha terminado...» ¡Buena la hicimos! ¡La carta que creí haber mandado á mi esposa! Es decir que cambié los sobres y recibirá la destinada á Luisa. ¡Estoy lucido! ¡Bárbaro de mí! ¿Y qué

hago yo ahora, vamos á ver?

TOMÁS. (Dentro.) ¡Eh!... ¿Qué es esto? ¡La puerta abierta!...

ALFONSO. ¡Esa voz!...

TOMAS. (Dentro.) ¿No hay nadie por aquí?

ALFONSO. ¡Vírgen del Cármen! ¡Mi tio! ¡Ábrete, tierra!

ESCENA IV.

ALFONSO, DON TOMÁS con una maleta y en traje de viaje. Luégo AMALIA tambien en traje de viaje, con una bolsa y algunos paquetes.

TOMAS. ¡Hola, chico! Aquí nos tienes.

ALFONSO. ¡Cómo!... ¿Mi mujer! ..

TOMAS. Ya sube, se ha quedado escuchando los eternos cumplidos del portero. Pero, ¿no me abrazas?

ALFONSO. Sí señor. (Abrazándole) (Aquí va á ser ella!)

TOMAS. ¿Qué sorpresa te hemos dado, eh?

ALFONSO. ¡Vaya!... una sorpresa muy agradable y muy...

TOMAS. Recordamos que hoy es tu santo y dijimos: pues, ¡ea! á ver si llegamos á tiempo de almorzar con él. Yo lo dispuse.

ALFONSO. Muy bien hecho, muy bien. (Que no te cogiera un toro de Miura! ..)

TOMAS. Mira, ahí tienes á Amalia.

AMALIA. (Entrando.) ¡Querido Alfonso! ..

ALFONSO. ¡Amalia mia!... (Abrazándola.) (¡Pues no se ha enfadado!)

AMALIA. ¡Qué deseos tenía de verte!...

ALFONSO. Y yo, y yo, querida esposa; pero esa maldita testamentaría...

AMALIA. ¡Ah! Pero ahora que recuerdo... ¡Contenta me tienes!

ALFONSO. (¡Ya pareció el peine!) Mira, Amalia, Amalia mia, ye te explicaré. Te ruego que no pienses mal...

AMALIA. ¡Ah! ¿Quieres que no piense que está mal hecho el pasar toda esta semana sin escribirme?

ALFONSO. ¡Ah!... Es... el... la... (Muy alegre) (No la ha recibido,

no la ha recibido, ¡me salvé!)

AMALIA. Si, eso es lo que me tiene incomodada contigo.

ALFONSO. Eres injusta, esposa mia. Hace tres dias precisamente que te escribí una carta extensa, muy extensa. Quisiera que la hubieses recibido; pero como yo no podía figurarme tu venida...

AMALIA. ¡Ah!... Vamos. Si me escribiste te perdono.

ALFONSO. ¿Y me abrazas?

AMALIA. Y te abrazo. (Se abrazan.)

TOMAS. ¡Bravo! Así quiero veros. Armonía, y sobre todo hoy. Al fin es tu santo.

ALFONSO. Ciertamente, y por lo mismo...

AMALIA. ¡Calle!... ¡Qué escribanía tienes aquí!...

ALFONSO. (¡Cristo me valga!...) Sí, es bonitilla.

AMALIA. Pero si tú tenías dos, ¿para qué has comprado esta?

ALFONSO. Yo te diré; no la he comprado.

TOMAS. ¡Ah... ¿Es un regalo?

ALFONSO. Justo; eso es, un regalo, como hoy es mi santo...

AMALIA. ¿Y quién te la ha regalado?

ALFONSO. El... el portero, sí, eso es; el portero. El pobre por ganarse un durete de propina...

AMALIA. ¡Pero si esto vale lo ménos seis!

ALFONSO. (Apurado.) Sí, es cierto, pero...

TOMAS. Entónces no comprendo la ganancia.

ALFONSO. Yo... yo le diré á usted... Él pensaría tal vez... pero se ha fastidiado, porque no le he dado más que un duro... ¡por ambicioso!

AMALIA. ¡No es poco galante el portero!

TOMAS. (Mirando el retrato de Luisa.) Hombre... ¡guapa chica!

AMALIA. (Volviéndose.) ¿Quién?

ALFREDO. (¡Ay!... ¡Asesino!...)

TOMAS. Buena mujer... buena!

AMALIA. ¡Calle!... ¿De quién es ese retrato?

ALFONSO. No sé, es decir...

AMALIA. Pues ¿cómo está ahí?

TOMAS. Será otro regalo.

ALFONSO. No. (Vivamente.) Ese... lo he comprado ..

AMALIA. ¿Que lo has comprado? ¿Y para qué, vamos á ver?

ALFONSO. Como obra de arte.

TOMAS. ¡Ah! ¿Tiene mucho mérito esta fotografía, eh?

ALFONSO. ¡Ya lo creo!... Como que es de Murillo.

TOMAS. ¡Carape!... Pues valdrá un dineral.

ALFONSO. ¡Cá!... No lo crea usted, tres pesetas escasas.

AMALIA. ¿Una fotografía de Murillo?

ALFONSO. (¡Jesús!... ¡Qué atrocidad!...) Te explicaré. De Murillo es, sí, de Murillo; pero no creas que del antiguo Murillo, del famoso Murillo, sino de otro que es... fotógrafo en la calle Mayor.

TOMAS Vamos, estos son otros Murillos.

ALFONSO. Precisamente. (¡Ay!... ¡Yo sudo!)

AMALIA. ¿De manera que no conoces el original?

ALFONSO. No; ademas, que puede que no lo tenga. Ahora se hacen fotografías de capricho, sin original; eso es.

TOMAS. ¡Cáspita!... ¡Y cómo se progresa!

ALFONSO. ¡Oh! Es un pasmo.

AMALIA. (Observándole.) (Parece turbado. Yo vigilaré.)

TOMAS. ¿Sabeis, sobrinos de mi alma, que tengo un apetito de primer órden?

AMALIA. ¿Quiere usted que almorcemos?

TOMAS. No vendría mal.

ALFONSO. Pero ya sabes que no hay en casa, y como estamos sin criados..

AMALIA. Pero, ¿no te traen todoa los dias el almuerzo y la comida de la fonda inmediata? (Se quita el sombrero.)

ALFONSO. Sí, pero es tan poca cosa...

AMALIA. Nos contentaremos con ella por ahora, y esta tarde iremos los tres á comer en los Cisnes.

TOMAS. Aprobado. Nos comeremos esos cisnes esta tard e.

ALFONSO. Es que...

AMALIA. Verás qué pronto va el portero y traen tu almuerzo. (Medio mutis.)

ALFONSO. (¡El de Luisa!) ¡No! (Vivamente.)

AMALIA. (Sorprendida.) ¿Que no? ¿Por qué?

ALFONSO. (Turbado.) Porque encargué que me trajeran besugo..

y... ¿á tí te gusta, el besugo?

AMALIA. Sí.

ALFONSO. Bueno: pero al tío no le gusta, de seguro.

TOMAS. Al contrario; deliro por él.

ALFONSO. ¡Ah! Entónces...

AMALIA. Pero, ¿qué tienes?

ALFONSO. Nada, creí que no os gustaba el besugo; pero una vez que os gusta... (¡Ay!... No sé lo que digo.)

AMALIA. Voy á llamar al portero. Entre tanto, lleva tú á nuestro cuarto esos paquetes. (Váse por el foro.)

ALFONSO. (Cogiendo los bultos.) (En cuanto se descubra el pastel va á arder la manzana!) (Váse por la derecha.)

ESCENA V.

D. TOMÁS, luégo FELIPE, despues AMALIA, más tarde ALFONSO.

TOMAS. Pues señor, pongámonos cómodos para almorzar. Aquí hay un batin de mi sobrino. (Se quita la levita y se pone el batin sin ver las manchas que están en la espalda.) Así. Ahora busquemos unas zapatillas. (Se inclina, abre un saco de noche y busca en él, permaneciendo así á la salida de Felipe.)

FELIPE. (Saliendo apresurado con una cafetera de agua caliente en una mano, y un estropajo en la otra.) ¡Hirviendo viene! Verá usted cómo sale la tinta. (Viendo á D. Tomás.) Ajajá!... Eso es; no se mueva usted. (Moja el estropajo y empieza á frotar fuertemente las manchas.)

TOMAS. (Levantándose.) ¡Ay!... ¡Que me achicharran!

FELIPE. (¡Jesucristo!) (Asombrado.)

TOMAS. ¿Qué es esto? ¿Quién es usted?

FELIPE. Yo...

AMALIA. (Entrando.) Al momento traen el almuerzo. (Viendo á Felipe.) ¿Quién es este hombre?

TOMAS. ¡Eso pregunto yo!

AMALIA Responda usted, señor mio, ¿quién es usted, y qué busca?

FELIPE. Yo... buscaba. . las seis botellas.

TOMAS. ¿Qué botellas?

FELIPE. Y los cubiertos.

TOMAS. ¡Los cubiertos!... (Sobrina, este es un ladron.) (Lleno de miedo.)

AMALIA. (¡Un ladron!... Cójalo usted, tio!)

TOMAS. (No, no.. yo no puedo darte el aterrador espectáculo de una lucha con ese bandido. Padecerías demasiado.)

AMALIA. (Llamemos á mi marido.)

TOMAS. (Eso es.) ¡Sobrino .. sobrino!...

AMALIA. ¡Alfonso!...

FELIPE. (Calle!... Estos son los tios de Cádiz. (Mirando el retrato.) ¡Justo!... Es ella. No descubramos á su sobrino.)

ALFONSO. (Saliendo.) ¿Qué sucede? (Viendo á Felipe.) (María Santísima!)

AMALIA. ¿Sabes tú quién es ese hombre?

TOMAS ¿Tú le conoces, sobrino?

ALFONSO. No... es decir... sí...

TOMAS. ¿En qué quedamos?

ALFONSO. Le conozco, ¡vaya si le conozco!...

AMALIA. Vamos, ¿quién es?

ALFONSO. Es... Felipe.

FELIPE. Justo; soy Felipe.

TOMAS. ¡Ah! ¿Es Felipe?

AMALIA. Bien; pero ¿quién es Felipe?

ALFONSO. Felipe, es este.

FELIPE. Justo; Felipe soy yo.

AMALIA. ¿Acabarás de explicarte?

ALFONSO. Pues nada más sencillo. Felipe es el ayuda de cámara que he tomado. (Hace señas á Felipe.)

FELIPE. (¡Yo ayuda de cámara!)

AMALIA. No me habías escrito nada de eso.

ALFONSO. Sí; te lo decía en mi carta que no has recibido.

AMALIA. ¡Ah! Vamos, por eso pedía las botellas y los cubiertos. Sería para poner la mesa.

ALFONSO. Cierto; ¿para qué había de ser? Felipe, pon la mesa.

FELIPE. (¡Vaya una gracia!) Ya voy.

AMALIA. (No sé por qué desconfíe.)

ALFONSO. (¿Me habrá entendido? Con tal que no cometa una barbaridad...) (Felipe coloca el velador en el centro de la escena, y sacando de un cajon un mantel y cubiertos, pone la mesa.)

TOMAS. Encarga á ese muchacho que no sea tan vivo de génio. Me ha puesto hecho una sopa. (Se quita el batin.)

ALFONSO. Sí, el pobre, sin duda por limpiar las manchas...

TOMAS. (Viéndolas.) ¡Hombre!... ¡Qué lástima!... No había reparado.

ALFONSO. Se conoce que usted distraido dejó caer la tinta...

TOMAS. ¡Cómo!... ¿Yo?

ALFONSO. Sin duda; porque esta mañana estaba limpio. Yo lo siento, por ser regalo de Amalia.

TOMAS. Pues no entiendo cómo he podido mancharlo, y deploro...

AMALIA. ¡Bah! Tio, no se apure usted; eso no vale la pena.

ESCENA VI.

DICHOS, el PORTERO que viene con un mozo que trae el almuerzo.

PORTERO. El almuerzo del señorito.

AMALIA. Bien. (Al mozo.) Póngalo usted allí. (El mozo lo hace.)

TOMAS. (Acercándose.) Veamos.

FELIPE. (Bajo á Alfonso.) (Pero se van ustedes á comer el almuerzo de mi prima?)

ALFONSO. (Bajo.) (Silencio, por Dios. Luégo hablaremos.)

TOMAS. ¡Hola, hola! ¡Y decías que el almuerzo era escaso! ¡Sí; hay aquí para seis personas! Se conoce que gastas buen apetito. (El mozo se marcha.)

ALFONSO. Sí; cómo regular.

AMALIA. Más que regular. Ántes no eras así... apenas comías.

ALFONSO. Pues ahí verás... he variado. Ademas, guardo algo para la comida, y otro poco para la cena, y por eso...

PORTERO. (¡Qué embrollon!) (Váse el Portero.)

TOMAS. (Ya sentado á la mesa.) Ea, muchachos, á almorzar. (Se sientan.)

FELIPE. (¡Bonito papel estoy haciendo!)

AMALIA. Sirva usted vino, Felipe. (Felipe sirve y bebe de la botella.)

TOMAS. ¡Bien te tratas, sobrino! ¡Un besugo tan grande para tí solo!

AMALIA. En efecto, es mucho.

ALFONSO. Ya estaba yo seguro de que no les gustaba á ustedes el besugo. Felipe, llévatelo.

TOMAS. Nada de eso. ¡Pues no faltaba más! Ponme tortilla.

ALFONSO. (Sirviéndole.) Tome usted, tio. Coma usted mucho, que eso es sano. (Á ver si se sacia.) ¿Y tú?

AMALIA. No tengo gana. ¿Pero tú no comes?

ALFONSO. No, en este momento...

TOMAS. Pues ¿y ese apetito devorador?

ALFONSO. Hoy se me ha quitado. La satisfaccion de ver á ustedes...

TOMAS. Venga el besugo. Ponme un buen trozo, porque me gusta muchísimo.

FELIPE. (Se lo va á comer todo.)

ALFONSO. (Silencio.) ¿Y tú, Amalia, quieres? Si no te agrada, no te violentes.

AMALIA. Dame un poquito.

ALFONSO. Mira que es muy pesado, y si te ha de hacer daño...

AMALIA. No; no temas. (La sirve.)

FELIPE. (Que Luisa lo está esperando.)

ALFONSO. (Dándole la fuente.) (Llévaselo, corre.)

FELIPE. (¿Así?)

ALFONSO. (Vuélvelo y creerá que está entero.)

FELIPE. (Corriente.) (Vuelve el besugo y se va con él por el foro.)

TOMAS. (Comiendo.) ¡Está delicioso!

AMALIA. Felipe, agua. ¡Calla!... ¿Dónde está ese muchacho?

ALFONSO. Habrá ido á la cocina. Tio, ¿quiere usted una chuleta?

TOMAS. Luégo; ántes deseo un poco más de besugo ¡Caramba!... ¿Dónde está?

ALFONSO. Se lo habrá llevado Felipe.

AMALIA. ¿Y quién se lo ha mandado? ¡Bonito modo de servir!

ALFONSO. Cierto, pero no importa; así como así, es pescado muy indigesto. Le aconsejo á usted, tio, que no coma más. Da unos cólicos...

TOMAS. ¡Pero si me gusta!

AMALIA. Tiene razon. Felipe... Felipe!... ¿Dónde se ha metido ese muchacho? Yo veré. (Se levanta y váse por la izquierda.)

TOMAS. En verdad que es una cosa particular. ¡Felipe!... Á ver en donde diablos anda. (Se levanta y se va por la derecha.)

ALFONSO. ¡Yo no puedo más! Ya no sé qué inventar, ni qué decir.

FELIPE. (Entrando por el foro.) Mi prima está furiosa con lo del almuerzo.

ALFONSO. Procure usted tranquilizarla. Dígale usted que luégo la subiré un corte de besugo de seda, quiero decir, un vestido á la vinagreta...

FELIPE. Dice que no la importan sus tios de usted, y que si usted no sube al punto, bajará ella.

ALFONSO. ¡Santa Rita!... ¡Buena la haríamos!

FELIPE. ¿Qué resuelve usted?

ALFONSO. Allá voy, allá voy. Le llevaré los postres á ver si se calma (Coge el queso y las frutas y se va por el foro.)

FELIPE. Eso es; y yo el flan, y las aceitunas, y las anchoas, y los pepinillos. (Lo coge todo y sigue á Alfonso.) Algo se aprovecha (Váse.)

ESCENA VII.

AMALIA, luégo D. TOMAS.

AMALIA. No encuentro á Felipe por ninguna parte.

TOMAS. Ese muchacho no parece.

AMALIA. ¿Y mi marido?

TOMAS. Le andará buscando tambien.

AMALIA. ¡Tio, aquí hay gato!

TOMAS. Habrá en la casa ratones.

AMALIA. No es eso. Que mi marido tiene algun lio.

TOMAS. ¡Qué ocurrencia! (Va á la mesa.)

AMALIA. ¿No ha notado usted su turbacion, su desasosiego?

TOMAS. ¡Caracoles! Lo que noto es que han desaparecido los postres.

AMALIA. ¿Cómo!... (Acercándose.)

TOMAS. ¡Y los entremeses!

AMALIA. ¿Lo ve usted, tio? Entre esa desaparicion, la del criado y la de mi esposo, hay relacion directa.

TOMAS. Es posible.

AMALIA. Y yo no he de quedarme á medio saber...

TOMAS. Ni yo á medio almorzar.

AMALIA. Es preciso que esto se aclare.

ESCENA VIII.

DICHOS, el PORTERO.

PORTERO. ¿Dan ustedes *premiso*?

AMALIA. Venga usted, Ildefonso: necesito que hable usted muy claro.

PORTERO. ¿Muy claro?

AMALIA. Sí; ante todo, ¿viene álguien á esta habitacion?

PORTERO. El señorito *toas* las noches.

AMALIA. No pregunto eso. (Impaciente.)

PORTERO. Y yo algunas veces, y tambien mi parienta *pa* barrer y hacer la cama.

AMALIA. ¡Es usted un torpe!

PORTERO. Yo...

AMALIA. Vamos á ver, ¿sabe usted de quién es ese retrato?

PORTERO. De quién era, querrá usted decir, porque ahora creo que es del amo.

AMALIA. Bueno, ¿sabe usted de quién era?

PORTERO. ¡Ya lo creo! Como que lo *truje* yo *mesmo*. Era...

AMALIA. ¿De quién? Acabemos.

PORTERO. De la señora de Verrugo, la *alquilina* del tercero interior.

AMALIA. ¡Ah! ¿Lo vé usted, tio? Si ya me lo temía yo. ¡Una que-

rida!... ¡Infame! (Con fuerza.)

TOMAS. ¡Yo infame!... ¡Muchacha!...

AMALIA. No, él. (Paseando agitada.)

TOMAS. Cálmate, niña.

AMALIA. Despues que ahogue á ese bribon. ¡Tio!...

TOMAS. ¿Qué quieres, sobrina?

AMALIA. Va usted á subir ahora mismo al tercero, interior.

TOMAS. ¿Yo? ¿Para qué?

AMALIA. Para despedir de la casa, en mi nombre, á esa señora de... ¡Ay! Dios me contenga la lengua.

TOMAS. Pero muchacha...

AMALIA. No admito excusas. Suba usted.

TOMAS. ¿Sin acabar el almuerzo?

AMALIA. Como usted guste; me es igual.

TOMAS. Á mí no. ¡Caracoles con el capricho!

PORTERO. Pero, señorita, si está ahí...

AMALIA. ¿Quién?

PORTERO. La *alquilina* del tercero, la de Verrugo. Dice que *quiè* mudarse.

AMALIA. ¡Ah!.. ¿Está ahí? ¡Qué felicidad! Voy á verla al momento.

TOMAS. Sobrina, considera...

AMALIA. Nada atiendo. Yo veré por mí misma...

ESCENA IX.

DICHOS, FELIPE.

FELIPE. (Entrando por el foro.) Don Alfonso, dice mi prima... (Se para al ver á Amalia.)

AMALIA. ¿Qué? Vamos á ver. ¿Qué prima es esa, y qué dice?

FELIPE. (¡Zapateta! ¡La tia!)

AMALIA. Hable usted. ¿Qué prima es esa?

FELIPE. ¿Mi prima? (¡Ay! ¡Qué apuro!)

AMALIA. Sí señor.

FELIPE. Pues mi prima... mi prima es... la hija de mi tio.

PORTERO. ¡Bien *calculao*!

TOMAS. (¡Es lógico el mozo este!)

FELIPE. Y cuando digo mi tio... quiero decir el hermano de mi madre.

AMALIA. Me lo figuro; pero acabemos de una vez. Necesito saber quién es usted, hable claro.

FELIPE. ¿Yo?... Yo soy Felipe.

AMALIA. Y su prima de usted, ¿quién es?

FELIPE. Es... la hija de mi tio.

AMALIA. (Impaciente.) Pero, ¿quién es ese tio?

FELIPE. El padre de mi prima. (De aquí no me sacan, ni con garfios.)

AMALIA. Basta de farsa. Usted no es ayuda de cámara. Confiese usted, ó de lo contrario...

FELIPE. Es cierto... yo soy... la verdad... yo soy estudiante del último año de veterinaria.

TOMAS. ¡Hombre!... ¿Albéitar?

FELIPE. Para servir á usted. Si algo le ocurre... (Saluda.)

AMALIA. Entónces, ¿por qué se fingió usted lo que no era?

FELIPE. (Á Amalia.) Yo .. por complacer á su sobrino de usted.

AMALIA. (Asombrada.) ¿Cómo!... ¡Á mi sobrino!

TOMAS. ¡Á su sobrino! ¿Cuál?

FELIPE. Al de usted. (Á Tomás.) Se empeñó en ello...

TOMAS. (Sin comprender.) ¿De veras?

AMALIA. ¿Y qué idea podía llevar mi marido en eso?

FELIPE. Señora, no se trata de su marido de usted. (¡Qué manía!)

TOMAS. ¿Pues no dice usted que mi sobrino?...

FELIPE. Cabalmente, por eso...

AMALIA. ¿Cómo por eso?

PORTERO. (¡Ay, qué lio!)

AMALIA. Este hombre está loco; pero yo sabré... (Va al foro.)

ESCENA X.

DICHOS, ALFONSO.

ALFONSO. (Sofocado.) (Nada... no se calma... y eso que la he ofrecido un sombrero.)

AMALIA. (Cogiéndole del brazo.) ¡Ah! Ven acá, infame!

FELIPE. (¡Qué modos gasta su tia!)

ALFONSO. (Viendo á Felipe.) (¡Felipe!... ¡Dios me valga!)

AMALIA. ¿Á dónde has ido? Responde.

ALFONSO. ¿Yo?... Pues te diré... te diré... (Haciendo señas á Felipe.) Á sacarme una muela.

AMALIA. ¿Una muela? ¿Desde cuándo te dolía?

ALFONSO. Me empezó el dolor de repente... esto es... de pronto... y por eso... (Haciendo señas á Felipe, que éste no entiende.)

FELIPE. Unas hilas con creosota, y...

AMALIA. ¿Á ver cuál es la que te han sacado?

ALFONSO. Ninguna, porque... porque... el dolor se me quitó tambien de repente, y me pareció inútil... el... la... (Por Felipe.) (¡Habrá torpe!... ¡No me entiende!)

AMALIA. ¡Bribon! ¡Tú me engañas!

FELIPE. Aseguro á usted que su sobrino...

AMALIA. ¿El sobrino de quién?

FELIPE. El de usted: este caballero.

AMALIA. Este caballero es mi esposo.

FELIPE. ¡Esposo!... ¡Qué indignidad! Voy á contárselo todo á mi tia. Nos vengaremos. (Váse por el foro.)

PORTERO. (¡Aquí le araña! Yo me largo. Que se entiendan!) (Váse.)

TOMAS. (Los dejaré solos, y allá se las arreglen.) (Váse por la derecha.)

AMALIA. ¡Traidor! Ya estoy enterada de tus picardías. ¿Conque mientras yo estaba tranquila en Cádiz, tú me la pegabas con la inquilina del tercero?

ALFONSO. ¿Yo?

AMALIA. Tú, sí... con la de Verrugo; ya ves que lo sé todo.

ALFONSO. Eso es una calumnia. ¡Engañarte yo, y con una mujer que se llama Verrugo! Repito que es falso.

AMALIA. ¿Te atreverás á sostenerlo?

ALFONSO. (¡Audacia!) Pues ya lo creo!

AMALIA. Pronto vamos á saber la verdad, porque esa mujer está ahí.

ALFONSO. ¿En mi casa? Imposible.

AMALIA. Acaba de bajar; el portero me lo ha dicho. y yo voy ahora mismo á hablar con ella.

ALFONSO. Amalia... por Dios...

AMALIA. Nada; es necesario que esto se aclare, y se aclarará.

ALFONSO. Pero, mujer...

AMALIA. Le prohibo á usted que me siga.

ALFONSO. Escúchame.

AMALIA. ¡Basta! Yo sabré la verdad. (Váse por el foro.)

ESCENA XI.

ALFONSO, despues TOMAS.

ALFONSO. Pues, señor, estoy perdido. Si Luisa, en efecto, ha bajado y habla con mi mujer, lo ménos que me cuesta el lance es que Amalia me salte un ojo.. y me lo saltará, porque es muy capaz de ello... ¡Vaya si es capaz!

TOMAS. ¿Pasó el furor, sobrino?

ALFONSO. Tio .. ¿usté tiene noticia del dos de Mayo?

TOMAS. ¿Ese sorbete de piedra que hay en el Prado?

ALFONSO. No; la matanza de mil ochocientos ocho.

TOMAS. Creo haber oido hablar de eso.

ALFONSO. Pues bien; lo del dos de Mayo fué un sainete, comparado con lo que mi mujer prepara.

TOMAS. ¡Caracoles! ¿Qué dices?

ALFONSO. ¡Mi mujer lo sabe!

TOMAS. ¡Ah!... ¿Lo sabe? Entónces ya no me extraña que.. Porque al fin, si lo sabe... (Transicion.) Pero vamos á ver, ¿qué es lo que sabe?

ALFONSO. Todo.

TOMAS. ¿Todo? ¡Dichosa ella! Yo, en cambio, no sé nada.

ALFONSO. La culpa es de mi tia.

TOMAS. ¿Pues que te ha hecho mi esposa?

ALFONSO. No, la otra tia; la que me legó esta casa, orígen de todos mis disgustos.

TOMAS. Maldito si entiendo... ¡Ah! Se lo preguntaré á tu mujer que viene aquí.

ALFONSO. ¿Viene? Adios, tio.

TOMAS. ¿Á dónde vás, muchacho?

ALFONSO. ¡Al viaducto!

AMALIA. (Sale dando cercajadas.) ¡Já, já, já! ¡Qué lance tan gracioso!

ALFONSO. (Sorprendido.) (¡Y se rie!)

TOMAS. ¡Hola!... ¿Has cambiado de humor?

AMALIA. Naturalmente. Como que la cosa tiene muchísima gracia. ¡Já, já!

ALFONSO. (¿Qué será esto?)

AMALIA. Figúrese usted, tio, que voy á ver á la señora de Verrugo y me encuentro con una vieja gorda, arrugada, que tenía una enorme berruga en la nariz... ¡já, já, já!

TOMAS. Vamos, la etimología del apellido.

ALFONSO. (¡Era la madre! Me he salvado.) Ahora creo que te habrás convencido de que te digo la verdad.

AMALIA. En efecto, lo que es con esa, no temo... Ya estoy tranquila, Alfonso.

ALFONSO. Siempre debiste estarlo. Si hubieras recibido mi última carta, ya verías...

TOMAS. ¡Calle!... Eso me hace recordar que al subir me entregó esta el portero. La habrá enviado tu tia. (La saca del bolsillo.)

ALFONSO. (¡Jesús!... ¡De esta vez me coge!)

AMALIA. ¡Gracias á Dios!... Tenía gana de leer esa carta tan cacareada.

ALFONSO. Trae; yo la leeré.. no te incomodes. (Muy inquieto.)

AMALIA. No, quiero yo misma... (La abre, mirando á Alfonso fijamente.)

ALFONSO. (¡Válgame Dios!... ¡Mi carta á Luisa!...)

AMALIA. (Leyendo.) «Amalia mia...»

ALFONSO. (Sorprendido.) ¿Eh?... ¿Cómo?...

AMALIA. (Leyendo.) «No puedes figurarte cuánto deseo estre»charte entre mis brazos ..»

ALFONSO. ¿Eh?... ¡Alto, alto!... Eso sí que no lo consiento. ¿Qué carta es esa?

TOMAS. Hombre, la tuya. ¿Te parece mal ahora?

ALFONSO. Poco á poco, y no andemos con bromas de mal género. ¡Esa carta no es la mia!

TOMAS. ¿Cómo que no es la tuya? Tú mismo aseguraste que era muy cariñosa.

ALFONSO. Yo tengo mis razones. Mi carta no empezaba así.

AMALIA. ¡Ah!... ¿De veras?

ALFONSO. ¡Y esa letra es de hombre! ¿Quién es el hombre que tiene libertad para escribirte á tí de esa manera?

AMALIA. ¿Y qué te importa? ¿No reprendías mis celos hace poco? ¿Por qué has de tenerlos tú?

ALFONSO. ¡Caramba! Porque... es muy diferente. Exijo que se me entregue esa carta.

AMALIA. Y yo no quiero entregártela.

ALFONSO. ¡Señora... señora!...

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el PORTERO con una carta.

PORTERO. Una carta de Cádiz.

AMALIA. ¿De Cádiz? Venga.

ALFONSO. (¡La de Luisa!) No. (Se la quita al Portero.) Eso es para mí.

TOMAS. Hombre, será la tuya.

ALFONSO. Lo es, sí señor, y por lo mismo vea usted lo que hago con ella. (La rompe y arroja al fuego.) Una mujer como la mia no merece leer lo que aquí dice. (¡Me salvé!)

TOMAS. Pero, ¿por qué, sobrino?

ALFONSO. ¡Buena pregunta! ¿Y esa otra misiva? ¿Quién es ese hombre cuyos abrazos espera, y cuya carta se niega á darme?

AMALIA. Ese hombre es... mi padre.

ALFONSO. ¡Tu padre!

AMALIA. Toma y lee. (Alfonso lo hace.)

ALFONSO. ¡Soy un estúpido! Perdóname, Amalia mia.

AMALIA. ¡Y has quemado la tuya! ¡Vaya una gracia!

ALFONSO. ¿Qué importa? Yo te repetiré de palabra cuanto decía.

(¡De buena he escapado!)

PORTERO. *Tié* razon el señorito, porque hablando ..

ALFONSO. ¡Portero!... Á la calle.

PORTERO. ¿Yo, señor?... ¿Por qué?

ALFONSO. Porque sí; yo me entiendo.

TOMAS. Vamos, no haya rigor. Al fin es hoy tu santo.

PORTERO. Y el mio.

AMALIA. Doble motivo de perdon.

ALFONSO. ¿Tú lo quieres?

AMALIA. Te lo suplico.

ALFONSO. Entónces perdonado está. En cuanto á mí...
Si consigues el favor
de un aplauso, ó dos, ó tres,
juro no poner los piés
en el TERCERO, INTERIOR.

FIN.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería

ZARZUELAS.

»	»	Á la pradera	1	D. Juan Maestre	L.
»	»	Á oposicion	1	Sres. Sta. María y Reig.	L. y M.
»	»	Á real por duro	1	C. Navarro, E. Navarro y A. Rubio	L. y M.
»	»	Á terno seco	1	D. C. Navarro	L.
»	»	Choza y palacio	1	Manuel Perillan	M.
4	3 c.	Dudas y celos	1	C. Navarro	L.
2	2	Efectos de 301 dias	1	Ildefonso Valdivia	L.
»	»	El baile de porvenir	1	C. Navarro	Mit. L.
2	3	El capitan de lanceros	1	Mota Gonz. y Hernandez	L. y M.
»	»	El chalan	1	Luis Blanc	L.
7	5	El lavadero de la Florida	1	Isidoro Hernandez	M.
»	»	El mejor postor	1	Tomás Reig	M.
»	»	El ruiseñor	1	Tomás Reig	M.
8	2 c.	El salto del gallego, *parodia*	1	C. Navarro	½ L.
4	2	En el cuartel	1	Navarro y Gamayo	L.
10	1	En el viaducto	1	Tomás Reig	M.
»	»	Fuego y estopa	1	Tomás Reig	M.
»	»	Gimnasio higiénico	1	Fernando Bocherini	L.
»	»	La gran noche	1	Sres. Maestre y Hernandez	L. y M.
4	1	La jota Aragonesa	1	D. C. Navarro	L.
12	6	La plaza de Anton Martin	1	Sres. Granés, Sierra, Prieto Valverde y Chueca.	L. y M.
»	»	Los timadores	1	D. Pascual de Alba	L.
4	1	Mata moros	1	C. Navarro	L.
»	»	Mazapan de Toledo	1	Angel Rubio	M.
2	»	Nos matamos	1	C. Navarro	½ L.
»	»	Odio de raza	1	Tomás Reig	M.
»	»	Oidos á componer	1	Cocat y Reig	L. y ½ M.
3	2 c.	Retreta	1	Pedro Gorriz	L.
»	»	Sitiado por hambre	1	Sres. Cuesta, Criado y Espino	L. y M.
»	»	Tipos y topos	1	Navarro y Rubio	L. y M.
»	»	Tirios y Troyanos	1	Vega y varios Maestros.	L. y M.
»	»	Una historia en un Wagon	1	D. Tomás Reig	M.
2	1	Un perro grande	1	C. Navarro	½ L.
»	»	Adios mundo amargo	2	Sres. Rubio y Espino	M
»	»	Cosas de España, *revista*	2	Cuesta, Criado, Alba, Cansinos y Reig	L. y M.
»	»	El paje de la Duquesa	2	Antonio Llanos	M.
3	2	La tela de araña	2	D. C. Navarro	½ L.
»	»	Madrid se divierte, *revista*	2	Pedro Gorriz	L.
6	2	Corona contra corona	3	C. Navarro	L.
8	3 c.	El sacristan de San Justo	3	Sres. Blanc y Navarro	L.
»	»	Las mil y una noches	3	Sres. Pina Dom. y Rubio	L. y ½ M.
»	»	Esther	5	D. Ildefonso Valdivia	L.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, c lle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de Sa Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. A Rosado* y de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta d Sol; de *D. S. Calleja*, calle de la Paz, y de los *señor Simon y Osler*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta ADMINISTRA CION.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplar directamente á esta *Administracion* acompañando s importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil c bro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PQ
6613
.067.T1

DATE DUE

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
STANFORD, CALIFORNIA
94305